

MINUTA LEGISLATIVA

Una de las consecuencias nocivas que ha generado la masificación que ha tenido internet durante las últimas décadas, ha sido el aumento del consumo de pornografía en línea, lo que se ha visto intensificado durante los meses de confinamiento a raíz de la pandemia de Covid-19.

Según cifras aportadas por la misma industria de contenido para adultos, las visualizaciones de material pornográfico superan incluso a las de plataformas de streaming como Netflix, Amazon y Twitter juntas. Además, se indica que por cada película que se filma en las grandes productoras de Hollywood, se realizan 27 producciones cinematográficas de pornografía. Este mercado recauda 13 billones de dólares en utilidades anuales, con lo que es posible tener una idea de la magnitud y alcance de este tipo de contenido sexual en la sociedad actual.

Por su parte, expertos de distintos países han alertado sobre las graves consecuencias que tiene el consumo de pornografía en menores de edad: Las alarmas están puestas debido a que se han registrado efectos nocivos en los niños, niñas y adolescentes; manifestándose a través de actitudes violentas, adicción al sexo, cosificación de la mujer e incluso depresión.

En junio del 2020, y en los primeros meses de confinamiento de la pandemia, la organización internacional 'Save the Children', dedicada a impulsar políticas públicas en favor del cuidado y protección de niñas, niños y adolescentes, realizó un estudio respecto del consumo de pornografía en adolescentes y el impacto que este genera en su desarrollo a nivel individual y colectivo, analizando la manera en que se relacionan con sus pares. El resultado de dicha investigación, arrojó datos que resultan reveladores y preocupantes: Se advierte que casi 7 de cada 10 adolescentes consumen pornografía, a la que acceden por primera vez a los 12 años. De este grupo observado, el 30% reconoció que internet resulta su única fuente de información frente a la sexualidad.

Lógicamente estas cifras están explicadas por la irrupción del internet y las redes sociales, lo cual se ha acrecentado durante los meses de pandemia. El acceso 'fácil y gratuito' a la pornografía por parte de los menores, combinado con la incapacidad por parte de los padres de evitarlo, resulta un problema que hay que abordar, debido al perjuicio que esto genera en los adolescentes.

Y es que es justamente esta la población más vulnerable a este tipo de contenidos, puesto que debido a la etapa evolutiva en la que se encuentran, caracterizada por un cerebro aún en desarrollo, les resulta más dificultoso diferenciar entre la realidad y la ficción.

Este consumo de material pornográfico en la etapa infanto-juvenil, afecta severamente el desarrollo neuropsicológico, el funcionamiento sexual y puede desencadenar en trastornos de hipersexualidad, debido al estado evolutivo en

proceso, tanto a nivel físico y socioemocional, como cognitivo que presentan los menores de edad.

Además, diversos estudios en la materia, señalan que los más jóvenes tienden a copiar las conductas sexuales que visualizan en el material pornográfico y lo consideran una potente herramienta de educación sexual.

Así mismo, las investigaciones sugieren que aquellos jóvenes que consumen pornografía presentan una mayor probabilidad de llevar a cabo sexo esporádico, sexo con amigos o sexo oral y/o anal. También, refieren un mayor deseo sexual, un mayor número de encuentros sexuales, múltiples parejas sexuales y una iniciación mucho más precoz en comparación a aquellos adolescentes que no consumen este tipo de contenido.

El mismo estudio impulsado por la organización 'Save the Children', arrojó como resultado que el consumo se produce casi exclusivamente en la intimidad (93,9%); además la mayor parte de este se realiza a través del teléfono móvil y se concentra en páginas que suministran contenido pornográfico gratuito de forma on line (98,5%). Lógicamente, el hecho de que el 99% de los adolescentes mayores de catorce años posea acceso a un celular con conexión a internet, constituye una ventana abierta para el acceso sin control a este tipo de plataformas de contenido sexual.

Este mismo informe de la organización internacional, advierte que sólo el 11% de las páginas con contenido pornográfico cuentan con algún sistema de verificación de la edad de los visitantes, la cual además consiste en un formulario bastante simple en el que sólo se debe responder 'sí o no' a la pregunta de si el usuario es mayor de edad.

Con los antecedentes previamente expuestos, se advierte la necesidad abordar esta problemática, estableciendo las modificaciones necesarias a la normativa actual, en función de poder promover una mayor regulación en la materia. El fácil acceso que poseen los menores de edad a este tipo de contenido provoca efectos devastadores en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. Sin ir más lejos, la UNICEF ha señalado que 'los esfuerzos por regular el contenido y restringir el acceso a la pornografía por parte de menores de edad no ha estado a la par con la rapidez con que ha evolucionado la tecnología', haciendo un llamado a los gobiernos de todo el mundo a adoptar las medidas necesarias para hacerse cargo de este tema que afecta de forma transversal a las nuevas generaciones.

Buscando así, hacerse cargo de esta problemática, las Senadoras Aravena, Carvajal y Gatica, junto a los Senadores Castro Prieto y Ossandón, han impulsado un proyecto de ley (boletín Nº 15.375-15), que busca modificar la ley Nº 18.168, Ley General de Telecomunicaciones, a fin de poder regular el acceso a contenidos en internet dañinos para menores de edad.

El texto propuesto por los parlamentarios, busca establecer mediante un artículo único y modificando la ley anteriormente señalada, un sistema de verificación de edad para aquellas personas que deseen acceder a este tipo de sitios web o plataformas digitales con contenido para adultos; el cual se propone esté bajo la responsabilidad de las empresas proveedoras del servicio de internet. El sistema, deberá resguardar los datos personales de las personas, en conformidad a la normativa actualmente vigente. A su vez, el proyecto busca que los proveedores del servicio de internet, procedan a bloquear el acceso a las páginas o aplicaciones móviles que exhiban contenido sexual explícito de carácter ilegal (material de explotación sexual infantil o pornografía infantil).

